

JESÚS, JOSÉ Y MARÍA

Tras la celebración del día de Navidad y la atención puesta en el Niño-Dios, hoy extendemos la mirada a **la Familia de Nazaret** al completo, fuente de toda familia cristiana. **Todo su ser y su vida son obra de Dios:** la historia de amor de dos jóvenes prometidos, la gestación virginal “*por obra del Espíritu Santo*” en María, la aceptación de la paternidad en José, el sufrimiento asumido y compartido desde el mismo instante del alumbramiento, la persecución y huida a Egipto, la “vida oculta” en la carpintería de Nazaret, los juegos infantiles, las oraciones del sábado en la sinagoga, la maduración como adolescente y joven, la ternura del matrimonio maduro... Todo don de Dios.

No puedo dejar de recordar aquí idénticas o parecidas vicisitudes en mi familia, por la cual... ¡siempre estaré agradecido a Dios! Mis padres casi llegaron a los sesenta años de matrimonio. Dios los amó y los preparó para crear una familia cristiana. Soy el mayor y ya mi embarazo y parto fue duro, y no digamos los primeros meses de vida con infecciones y problemas varios. Pero lejos de acobardarse, y fiados en el Señor, se lanzaron a la aventura de una familia numerosa -¡gracia de Dios!- y así, en cinco años y un mes, éramos cuatro hermanos; más preocupaciones, pero mucho, mucho más amor. Alegrías y sufrimientos, separaciones por trabajo y mil fiestas compartidas, hogar cálido y al mismo tiempo de puertas abiertas, reuniones familiares... tiempo vivido. Pero siempre, de fondo, y dando sentido pleno a todo, una Fe transmitida en casa que nos hacía amar y buscar a Dios en cada acontecimiento. La casa era, y es todavía -ahora con los nietos y sin la presencia física de mis padres- lo que debe ser un hogar cristiano: un santuario de vida y de amor, una prolongación de la parroquia, del Templo en el que con otros hermanos en Cristo celebramos la fe.

Hoy, **Día de la Sagrada Familia**, os invito seriamente a no dejaros llevar por el desasosiego, la tristeza o la desesperanza ante los mil problemas que tenéis o que os llegarán. **Os animo a vivir vuestro “ser-familia”** como aquello a lo que un día Dios os invitó: la mejor escuela de convivencia y amor, lugar de comunión y transmisión de la fe. En ella -célula primordial de socialización- aprendemos las primeras letras de lo que significa ‘*amar*’: ‘*dar y recibir gratis*’; y allí se nos inicia en los primeros movimientos hacia el cariño y la ternura; y allí aprendemos que en la vida humana hay algo mucho más valioso que la rentabilidad, el interés y o el cálculo: el perdón.

Entremos en la casa de Nazaret para escuchar el silencio respetuoso y misterioso de aquellos que viven “*el uno para el otro*”; entremos para descubrir el misterio que se respira en cada una de las personas; entremos para ver cómo trabajan y cómo se aman... Y luchemos por lograr familias, y comunidades cristianas, y una sociedad nueva, donde se pueda “*vivir en humildad, sencillez y alabanza, donde el otro es Cristo*”.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM